

ANTONIO MESTRE SANCHIS

**HISTORIA, FUEROS Y
ACTITUDES POLÍTICAS**

**MAYANS Y LA HISTORIOGRAFÍA
DEL XVIII**

Prólogo del

DR. E. GIRALT Y RAVENTÓS

**UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
2000**

ÍNDICE

Prólogo	11
Siglas más frecuentes	17
Fuentes manuscritas	19
Fuentes impresas	21
Bibliografía	26
Introducción	33
CAPÍTULO I.	
MANUEL MARTÍ Y EL CRITICISMO HISTÓRICO DEL BARROCO	41
La vida romana de Manuel Martí	42
El deán Martí y la historiografía valenciana	46
La obra histórica del P. Miñana	51
Jacinto Segura y sus polémicas	60
CAPÍTULO II.	
EL CRITERIO HISTÓRICO DE MAYANS	71
Primeros contactos con los reformistas	71
El acicate del deán Martí	76
Proyectos de reforma de la Historia	82
Los “Novatores” valencianos ante la obra de Feijoo	90
Espíritu de los reformistas valencianos	99

ÍNDICE

CAPÍTULO III.

LA COLABORACIÓN HISTÓRICA MAYANS-FLÓREZ	101
La fama del P. Enrique Flórez	101
El P. Flórez solicita el consejo de don Gregorio	106
Verdadera colaboración histórica	112
El manuscrito de Juan Antonio	118
Divergencias sobre la Era Hispánica	123
El fracaso de la mediación de Burriel	129

CAPÍTULO IV.

LAS NOTAS A LA DIVISIÓN ATRIBUIDA A WAMBA DE JUAN A. MAYANS Y LA ESPAÑA SAGRADA	141
La División de Wamba y su historiografía	141
El prestigio del criterio de Flórez	148
Influjo de las <i>Notas</i> de Juan Antonio	150
La paternidad del juicio expuesto en la <i>España Sagrada</i>	153

CAPÍTULO V.

NUEVAS DIVERGENCIAS ANTE LA HISTORIA ESPAÑOLA	165
La venida de Santiago a España	166
El parentesco entre san Leandro y el rey Recaredo	174
Falsedad del cronicón de Rasis	180
Inscripciones romanas y viaje de Flórez a Valencia y Cataluña	186

CAPÍTULO VI.

MAYANS-FLÓREZ: DOS MÉTODOS HISTÓRICOS	193
Los errores de la <i>España Sagrada</i>	193
Factores ajenos a la historia	198
Flórez y los trabajos de otros investigadores	210
Ante la obra histórica de Flórez	215

CAPÍTULO VII.

EL CRITICISMO DE MAYANS EN EL PAÍS VALENCIANO Y EN CATALUÑA	217
El cronista de Valencia, Agustín Sales	218
<i>Escritores del Reyno de Valencia</i> de Ximeno	227
El P. Teixidor o la búsqueda del documento	235
Las buenas relaciones de Mayans con el conde de Lumiares	245
El catalán José Finestres y la historiografía mayansiana	251

ÍNDICE

La polémica de san Severo, problema de método	259
Los hermanos Mayans ante la lengua del país	265
Las relaciones con la Academia de Buenas Letras y la Pre-Renaixença	274
CAPÍTULO VIII.	
PROYECCIÓN DE MAYANS EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA.....	285
Los proyectos del P. Andrés Marcos Burriel	289
Dos cronistas de Indias en el ámbito intelectual de Mayans	302
a) <i>El caballero don Lorenzo Boturini</i>	302
b) <i>El valenciano Juan Bautista Muñoz</i>	315
Origen mayansiano del criticismo de Cerdá Rico	325
El P. Juan Andrés y los hermanos Mayans	340
CAPÍTULO IX.	
REFORMA CULTURAL, FUEROS Y ESPAÑOLISMO	349
El anticlericalismo de Mayans	352
Frente a los grupos intelectuales de la Corte	356
Las Reales Academias de la Lengua y de la Historia	368
La Academia Valenciana y el centralismo de Montiano	371
Ambiente antimayansiano en la Real Biblioteca	379
El austracismo familiar de Mayans y los Fueros	383
El “antiespañolismo” de Mayans y la oposición de los gobernantes	390
Partido aragonés, centralismo y división de los valencianos	406
APÉNDICE DOCUMENTAL	413
Correspondencia entre Gregorio Mayans y el P. Enrique Flórez	413
Mayans enjuicia la actitud de Flórez respecto a la venida de Santiago	538
Carta de G. Mayans a Francisco Lasso de la Vega sobre el parentesco de san Leandro con Recaredo	554
Correspondencia de Enrique Flórez con Agustín Sales	566
Relación de la Academia Valenciana con la Real de la Historia	576
La familia Mayans abandona Cataluña después de la Guerra de Sucesión	578
Índice onomástico	581

PRÓLOGO

No es la primera vez, ni será la última, que el nombre de Mayans circula en letra impresa asociado al de D. Antonio Mestre. En 1968 apareció su primera obra *Ilustración y Reforma de la Iglesia*, tesis doctoral presentada en la Universidad Gregoriana de Roma, que estudiaba el pensamiento político-religioso del erudito de Oliva. El libro obtuvo el “Premio Nacional Menéndez Pelayo”, y ha sido acogido muy favorablemente por la crítica histórica tanto española como extranjera. Ahora, en plena vigencia todavía el impacto producido por dicha obra en los círculos historiográficos, el Dr. Mestre ofrece al público un nuevo libro sobre Mayans, que le ha valido el título de doctor por la Universidad de Valencia, cuya Facultad de Filosofía tiene la suerte de contarle entre sus profesores. Esta obra, aunque no agota las posibilidades de estudio que plantea una personalidad tan compleja y rica como la de Mayans, viene a esclarecer aspectos muy importantes de su pensamiento, de su método histórico, de su conducta y de su proyección cultural.

El Dr. Mestre conoce como nadie los papeles mayansianos, las inagotables series epistolares de D. Gregorio. Domina, por otro lado, la extensa bibliografía hispánica y extranjera sobre la Ilustración, lo cual le ha permitido un encuadramiento justo de lo que representa la obra del insigne olivense. El resultado de su labor investigadora será, sin duda, la definitiva incorporación de la figura de Mayans al puesto que legítimamente le corresponde dentro de la historia cultural del siglo XVIII. Porque sorprenden la negligencia y desconocimiento con que la historiografía ha tratado hasta ahora el caso Mayans. Ello puede ser debido, en parte, al carácter disperso, polifacético, de su obra, así como al fabuloso caudal de documentación inédita mayansiana existente en varios archivos y bibliotecas, capaz de poner a prueba la voluntad de trabajo del más tenaz investigador. Pero es debido, también, a que la historiografía sobre el siglo XVIII español

se ha nutrido de principios análogos a los del Despotismo Ilustrado, y al historiar dicho período se han aceptado los presupuestos políticos y los puntos de vista oficiales de los primeros Borbones. Las mismas causas que explican la reducción del papel intelectual de Mayans a una mera oficiosidad —no reñida, claro está, con una influencia real en dilatados círculos— y sus dificultades ante la política cultural borbónica, explican a la vez el olvido en que le han tenido los historiadores. Así como en el siglo XVIII no hubo un puesto oficial relevante para Mayans, no ha tenido tampoco en la historiografía el puesto que merece.

En efecto, basta un análisis somero de las mejores obras sobre el siglo XVIII español para cerciorarse de cómo ha sido descuidado el estudio de la personalidad de Mayans. Menéndez y Pelayo se fijó tan sólo en dos aspectos del pensamiento de Mayans: su regalismo y sus ideas estéticas. El regalismo mayansiano fue de nuevo tratado, sin demasiadas matizaciones, en las obras del P. Miguélez y, posteriormente, de Lamadrid. Los estudios de Morel-Fatio y del P. Casanovas —publicados entre 1917 y 1932— que apuntan hacia una revalorización de lo que representó Mayans, no han encontrado continuadores hasta los trabajos muy recientes de Peset Llorca y del propio Mestre. Delpy ha visto la Ilustración española desde la perspectiva feijoniana únicamente, presentando al benedictino como un desencantador de las Españas. Sarrailh, interesado en mostrar la Ilustración hispánica como una secuela de la francesa, se limitó a señalar la posible importancia de Mayans “cuyo espíritu moderno —dice— no se ha puesto suficientemente de relieve”. Los estudios de Corona Baratech, Rodríguez Casado, Sánchez Agesta y Richard Herr —meritorios en muchos aspectos— ni siquiera nombran a Mayans. Palacio Atard lo hace para aludir a “la crítica demoledora de todo lo nuestro” realizada por Mayans, “docto y un tanto atrabiliario erudito”, en sus *Cartas Latinas*. Ante ese balance es lícito aplicar a las obras de D. Antonio Mestre el tópico de que vienen a llenar un vacío en el conocimiento de nuestro siglo XVIII.

A mi entender, el problema más importante que plantea el caso Mayans —diáfanoamente dilucidado en las páginas de este libro— es el de su retiro en Oliva. ¿Por qué después de acceder al puesto de Bibliotecario real, joven de edad, pero intelectualmente maduro, tuvo que dimitir? ¿Por qué luego le fueron denegadas sus repetidas peticiones de un cargo público a ejercer en su tierra natal y hasta la época de Aranda no siguió el nombramiento —honorario— de Alcalde de Casa y Corte? ¿Por qué sus ideas reformistas fracasaron en Madrid, y por qué se le negaron los medios para ensayarlas en Valencia donde debiera protagonizarlas la Academia Valenciana por él fundada? ¿Por qué un hombre admirado internacionalmente, al que ningún erudito coetáneo dejó de consultar, fue reducido al ostracismo? Pretender dar respuesta a preguntas alegando las rarezas del carácter de Mayans, me parece tan poco satisfactorio como explicar las conductas colectivas por la “idiosincrasia” de los pueblos. Aun admitiendo que D. Gregorio no era una persona de trato fácil —sino susceptible y, con los años, quizá un tanto resentida— todos los hechos de su vida prueban que Mayans no era un misántropo, ni un

hombre con vocación de solitario. Lo demuestran sus proyectos universitarios, su preocupación ante afanes colectivos, la intensa vida de relación llevada en Oliva y, si más no, su prodigiosa labor epistolar. Lo de Oliva no fue un retiro voluntario, ni el refugio de un intelectual hastiado del mundo; fue un caso de marginación y ostracismo, como resultado de recelos que derivaban de los antecedentes personales y familiares de Mayans, así como de las implicaciones políticas de sus propios criterios intelectuales.

D. Antonio Mestre ha descubierto la ascendencia austracista de la familia Mayans. Durante la guerra de Sucesión, su padre, D. Pascual Mayans, defendió los derechos del Archiduque al trono español. Cuando las tropas borbónicas ocuparon el reino de Valencia, la familia Mayans se refugia en Barcelona donde residirá hasta la terminación de la contienda en 1713. D. Pascual Mayans había recibido del pretendiente austriaco “la gracia del lugar y encomienda de Muceros”, y su propio hijo, D. Gregorio, entonces de muy corta edad, fue favorecido con el hábito de Santiago. Esas distinciones y, en especial, el hecho del exilio familiar, atestiguan que la adhesión de los Mayans a la causa austriaca no fue un mero accidente coyuntural sino una actitud meditada y firme. Los documentos solemnes de tales mercedes debían haber sido quemados en Barcelona por mano del verdugo en la misma hoguera dispuesta por el duque de Berwick en que ardieron los libros de las Constituciones de Catalunya. Años más tarde, en 1725, y con motivo del tratado de Viena, D. Gregorio intentará –inútilmente– el reconocimiento por los Borbones de aquellos honores y beneficios.

A pesar de su juventud, los hechos, las motivaciones de la guerra y su desenlace final marcaron a Mayans. Alguna de sus cartas alude a la “malignidad de los tiempos” en que le tocó vivir; toda su vida lamentó el hecho político más trascendente de la instauración y triunfo de los Borbones –la abolición de los fueros de los países de la antigua Corona de Aragón– y criticó acerbamente a sus paisanos valencianos que por desidia o por intereses personales no cuidaron de la restitución del derecho foral privado como la habían conseguido los catalanes y los aragoneses. Si en 1733 obtuvo el cargo de Bibliotecario real en Madrid, fue porque puso en juego –paradójicamente– altas influencias de cuño austracista –el cardenal Cienfuegos y el general de los Jesuitas– que consiguieron el nombramiento valiéndose de su ascendente sobre el confesor del rey. Pero no deja de ser significativo que Mayans, cuando inicia sus gestiones para la obtención de tal cargo, se ofreciera a sus protectores como candidato, a la vez, a bibliotecario supernumerario de la Corte Imperial de Viena. Lo que quería Mayans, y lo tendría por seis breves años únicamente, era una biblioteca donde poder estudiar y una situación que le permitiera hacerlo sin agobios económicos. Conseguido el puesto de Bibliotecario, su labor en la Corte de Madrid se desarrolló entre recelos y hostilidades, sobre todo desde 1737 cuando los diaristas, enlazando los antecedentes austracistas de Mayans y sus censuras a libros españoles publicadas en el extranjero, pudieron acusarle de “antiespañolismo”. Dos años después sobrevino la ruptura: la dimisión del cargo en la Biblioteca real y el retiro a Oliva. La acusación de “antiespañolismo” lanzada contra Mayans no